

Mesa redonda sobre los derechos del niño

LOS DERECHOS DEL NIÑO

El año pasado se celebró en todo el mundo el Año Internacional del Niño por ser el vigésimo aniversario de la Declaración de sus Derechos, por la ONU. Los resultados de esta celebración han sido criticados por algunos sectores. De hecho, a vosotros ¿qué opinión os merece todo lo que sucedió alrededor de este Año del Niño?

Soraya.—Me pareció bien, para que la gente mayor se vaya acostumbrando a saber que existimos.

Susana.—Lo malo es que los niños que nazcan después de 1979 ya no van a disfrutar de este Año. Debía de haber un Año Internacional del Niño por lo menos cada diez años.

M.^a Salgado.—Pero lo importante es que

Esta mesa redonda tuvo lugar en el Colegio de la Compañía de María de La Coruña, con un grupo de niñas de 5.º EGB.

GRUPO DE NIÑAS: Marta Salgado. Ana Soraya Malo. Susana Folla. M.^a Carolina Yanguas. Beatriz Valeiro. María Salazar. María Suevos. M.^a Luisa Pombo. Marta Iglesias. María Jesús García. Margarita Muñoz. Belén García.

MARIA LUISA BREY

las personas mayores, a lo mejor, cambian con este año y esos niños ya no necesitan un año internacional, como nosotros.

Nuria.—Pues yo creo que debía de haber un Año Internacional de la Niña, porque está más aplastada que el Niño. Las niñas le hacen la cama a los niños, recogen la mesa... Y los niños se van a jugar.

Varias.—Estamos de acuerdo con Nuria.

Beatriz.—Y eso no está bien, porque todos somos hijos de Dios y de los mismos padres. Jesús hablaba con los niños indistintamente, sin hacer diferencias.

Marta.—Y Jesús resucitó a una niña.

C.—Bien. El primer principio, de los diez que resumen estos derechos, dice que el niño tiene derecho a la igualdad, sin distinciones de raza, de reli-





gión, de nacionalidad. ¿Creéis que en La Coruña existe ese problema?

Soraya.—Aquí, en La Coruña, no hay negros, pero hay Testigos de Jehová. Yo creo que no debemos mirar fijo a esos niños ni despreciarlos, porque nosotras seamos católicas. Eso no es justo, porque ese niño puede tener buen corazón. Y aunque no creen en Dios, porque si aman a sus hermanos ya van formando a Dios poco a poco dentro de sí. A Jesús no le importa nada lo que seamos, porque El es de todos los sitios y todos son hijos suyos. Y El mandó amarnos los unos a los otros.

Lo que normalmente se suele despreciar es a los de raza negra, y eso no se entiende, porque ahora todos los blancos queremos ponernos negros en el verano, y yo creo que si los despreciamos es por envidia, al verlos tan morenos.

C.—¿Crees, de verdad, que es ese el motivo?

Soraya.—Bueno, yo creo más bien que es porque los negros eran esclavos, como se ven al la serie de Televisión «Rafces». Y por eso los despreciamos.

M.^a Salgado.—Si yo tuviese una amiga negra sería la más querida de todas.

Soraya.—Y además los negros creen en Dios, porque en Orzoweí salía un negro que no sabía nada de nada y sin embargo rezaba al «Espíritu del Sol y de la Luz» y decía que ese Espíritu «se siente pero no se ve, y que es Bueno y Poderoso». Y así estaba ya diciendo las cualidades de Dios.

Beatriz.—Yo también pienso que los más despreciados son los negros y los indios, sobre todo los parias. Eso lo sé porque leo «Aguiluchos» y allí explican esos problemas de los países subdesarrollados.

Soraya.—A los amarillos nadie los desprecia, porque inventaron muchas cosas: aviones, submarinos...

C.—Bueno, ese problema de las razas y nacionalidades apenas lo tenéis en La Coruña, pero tenéis, en cambio, el de la desigualdad de las clases sociales... ¿Seríais amigas, muy amigas, de una niña pobre, fea?

Todas, sí, sí.

M.^a Jesús.—Porque todos somos hermanos y los hermanos se quieren, aunque sean feos y revoltosos.

Belén.—Nosotros, los niños, no despreciamos a nadie; eso es cosa de las personas mayores.

C.—No sé si sabéis que en el mundo mueren al año, de hambre, más de cuatro millones de niños y 1.000 por lo menos, cada día. ¿Os parece que se respeta en España el derecho que el niño tiene a alimentación, vivienda y atención médica?

Todas.—No, no.

Beatriz.—Pero se respeta más en España que en los países del Tercer Mundo.

M.^a Carolina.—Yo he visto aquí niños buscando espinas de pescado en un basuretero, a ver si encontraban trozos de pescado pegado.

Nuria.—Y yo conozco muchos gitanos que no tienen casa, ni médico. Y también moinantes.

Susana.—Y, además, los médicos, si son pobres, los despachan en unos minutos.

Marta.—Yo eso lo arreglaría haciendo que en la Lotería Nacional, en vez de tocar un premio tan gordo, que lo hicieran más repartido, para que pudiesen comprarla los pobres y les pudiese tocar.

Belén.—Y con todos los vicios de los mayores: cigarrillos, alcohol, drogas, se podrían hacer muchos hospitales y alimentar a mucha gente.

C.—De acuerdo, pero ¿no os parece aún peor el problema de los niños física o mentalmente disminuidos? Ese problema sí lo tenéis en España y en La Coruña.

Beatriz.—Sí, pero es el derecho que mejor se respeta en España. En La Coruña hay un Colegio muy grande para estos niños.

M.^a Salazar.—Pero no nos gusta jugar con ellos, y eso es un pecado.

Beatriz.—Yo conozco una madre que tiene un hijo subnormal y no quiere salir a la calle con él, porque le da vergüenza que lo vea la gente.

C.—Por eso estoy segura de que el derecho que más os gusta es el que pide comprensión y amor para los niños por parte de los padres y de la sociedad.

Todas.—Sí, sí.

C.—Vamos a ver, ¿cómo notáis que una persona mayor os quiere?

M.^a Salgado.—Cuando no es brusca.

Yolanda.—Cuando no nos mira de reojo.

Beatriz.—O pone cara de que no le importas.

Soraya.—El niño es como un oso cuando está nevando; necesita una cueva, por pequeña que sea, donde no le entre una gotita de nieve. Necesita una cueva acogedora, que es el cariño de los mayores.

C.—¿Qué creéis que es peor, una persona mayor incomprendida, o un niño?

Margarita.—El niño, porque el hombre olvida más fácilmente.

C.—¿Estás segura?

Soraya.—No se crea Vd. que el niño olvida. El niño le da más importancia que el mayor a lo que le hacen. Le daña más porque tiene más vida por delante, y piensa que cuando sea mayor va a ser menospreciado.

Belén.—Y el niño está más indefenso, porque no se puede defender.

C.—A los mayores, Jesús nos dijo que si no nos hacíamos como niños no podríamos entrar en el Reino de los Cielos. ¿Qué tenéis vosotras, para que Jesús os quiera tanto? Y también dijo: Dejad a los niños que vengan a Mí, porque de ellos es el Reino de los Cielos.

M.^a Salgado.—Los niños somos más inocentes, no pensamos las cosas como los mayores, que siempre piensan errores. A Jesús le importa más una hierba pequeñita que un molino así de grande.

Belén.—Los niños somos más puros que los mayores. Nuestra inteligencia no está tan desarrollada; nosotros comprendemos a los demás a nuestra manera, pero ellos no nos comprenden de ninguna.

Soraya.—El niño es puro, no le interesa ganar dinero. Le das una pala y un cubo y se entretiene jugando. Si se los quitas, llora un poquito y ya está. Al señor mayor le quitas las ganancias de la fábrica y se enfurece.

M.^a Salgado.—Los mayores son algo tontos: han visto en *La Clave* una película donde se ven las cosas tan malas que vienen por el alcoholismo y siguen igual. Seguramente no van a hacer nada para evitarlo.

Los niños, cuando se acercaban a Jesús, no iban a preguntarle quién era, sino que ellos veían en El una persona que les tenía cariño, les abrazaba, los comprendía y ya les bastaba. Ellos no se sabían expresar, pero le querían de una manera distinta a los mayores. Los mayores siempre quieren saber quién es Jesús, y a El le resulta difícil explicárselo.

Te voy a contar un secreto, pero no se lo digas a nadie. A mí me da miedo morir, pero cuando vengo a la misa del Padre García de Dios, ya no tengo miedo, porque me

presenta un Jesús maravilloso, como si fuera un amigo mío vulgar. Bueno, ya me entiendes lo de vulgar, como María o como Soraya. Y entonces ya no le tengo miedo, pero en otras misas sí se lo tengo. Te presentan un Jesús de forma tan fría, cuando es como nosotros.

M.^a Luisa.—Queremos misas para los niños, porque las de los mayores no las comprendemos.

C.—¿Qué significa escandalizar a los niños? Porque Jesús dijo que al que os escandaliza más le valiese que le atasen una piedra de molino al cuello y que lo arrojasen al fondo del mar.

Nuria.—Escandaliza a un niño el que le hace sufrir.

Margarita.—El que lo asusta o lo asoballa.

Belén.—El que lo explota.

Nuria.—El que le habla de fantasmas y le asusta diciéndole que sus padres no le quieren.

María.—El que los lleva al cuarto oscuro y los deja allí hasta que sea de noche.

C.—¿Os parece que hay hoy en el mundo niños importantes? ¿A cuál admiráis más?

Marta.—A mí no me gustan los niños que salen en la TV., porque los explotan los mayores.

Todas.—Sí, sí.

Soraya.—No nos gusta Orzowei, ni Andrea del Boca, ni el que canta Marco, ni Lolo, el de la guerra de papá. Todos son niños explotados y repipis, coliflores con lazo.

M.^a Salgado.—Pues a mí Andrea me gusta, pero está explotada.

C.—¿Qué es eso de estar «explotada»?

Varias.—Aprovecharse de ellos para sacar dinero.

Soraya.—Los únicos niños que a mí me parece que son héroes son los de la operación Plus Ultra.

C.—Vosotras habéis leído, o os sueña, el nombre de un niño de ficción, muy interesante, el Pequeño Príncipe, de Saint Exupery. ¿Qué mensaje creéis que os daría después del Año Internacional?

M.^a Salgado.—El era una persona que no le gustaba que le quitasen la flor, porque era su amor. Pues que debemos querer a alguien en la Tierra. A él todas las personas mayores le parecían extrañas, porque eran ambiciosas y orgullosas, y él era muy sencillo.



Soraya.—El Pequeño Príncipe es como una margarita en un montón de cerdos. Su mensaje es pureza y bondad, que es lo único que tiene un niño. Porque es muy difícil encontrar una persona mayor con pureza, pues tienen dinero y coches.

Nuria.—El gran problema del Pequeño Príncipe es que tenía necesidad de un amigo, que quería encontrar amor en otros hombres. Por eso su mensaje es que debemos dejar amigos por donde pasamos, como él dejó la amistad de la flor en su planetita y después la amistad del zorro y del aviador en la Tierra.

C.—Muy bien. Y ahora, para terminar. Los niños de 1980 seréis los gobernantes, los educadores, los adultos del año 2000. ¿Qué mundo os gustaría encontrar para entonces?

Soraya.—Un mundo de perdón, porque ya sabemos que no puede haber un mundo sin cosas malas, pero por lo menos que nos perdonemos.

C.—¿Os parece que os estamos educando para ese mundo?

Soraya.—En las palabras sí, pero en el recreo no hacemos caso. En el recreo siempre estamos diciendo: me toca a mí, me toca a mí, me toca a mí... Y la gente está siempre peleando para entrar en las rebajas, y tampoco hay perdón en los jaleos de fútbol.

M.^a Salgado.—A mí me parece que en vez de pensar en un mundo de perdón, de-

bíamos enseñar a hacer las cosas bien, para no tener que perdonar.

Soraya.—Pero de paso que perdonas ya aprendes a hacer las cosas bien.

Belén.—Yo estoy de acuerdo con María, es mejor enseñar a hacer las cosas bien.

C.—Pero, sin duda, aún así, siempre habrá cosas que perdonar. ¿Quién recuerda una frase que dijo Jesús, sobre las veces que debíamos perdonar?

M.^a Jesús.—Que se debe perdonar setenta veces siete. Este número era para los judíos muy importante. Significa siempre.

Susana.—A mí me parece que ese perdonar siempre no sirve, porque la gente cree que lo arregla todo con decir: perdón, perdón y sigue faltando.

M.^a Carolina.—Pero es que el perdón hay que decirlo de corazón, porque cuando se dice de corazón ya no se vuelve a faltar.

Soraya.—El perdón hay que aprenderlo; no sólo decirlo, sino aprenderlo.

C.—¿Qué quieres decir con «aprenderlo»?

Soraya.—Es así como estudiarlo, saberlo... entenderlo como una ciencia. Porque muchos dicen perdón sin saber lo que dicen.

M.^a Salgado.—A mí me parece que el derecho del niño que menos se respeta en España es el derecho a la alimentación, a la vivienda y a la atención del médico. Ese es el que me parece que tendríamos que trabajar más para arreglar un poco España. ■

ACTIVIDADES

010. Mesa Redonda



1.— Organizar una *mesa redonda*, ahora que vienen las vacaciones, o en tiempo de curso sobre «El Derecho del Niño al descanso».

2.— Reunir a seis componentes: dos padres, un profesor, 3 niños, con un moderador.

3.— Plantear problemas reales: el horario escolar, las horas de sueño, el transporte, la fatiga en casa, los dolores de cabeza, los estados de nerviosismo ante los exámenes, etc.

4.— Grabarla directamente en magnetofón. Sería muy útil no sólo realizar la Mesa Redonda sino luego que la oigan los mismo protagonistas y plantear una Discursión Dirigida entre los auditores. Surgirán cosas nuevas.